

Extraídos de las siguientes ediciones electrónicas recomendadas:

<http://www.telecable.es/personales/garcilaso/>

<http://cvc.cervantes.es/actcult/garcilaso/versos/>

<http://www.garcilaso.org/>

SONETO VIII

De aquella vista pura y excelente
salen espirtus vivos y encendidos,
y siendo por mis ojos recibidos,
me pasan hasta donde el mal se siente;

éntranse en el camino fácilmente
por do los mios, de tal calor movidos,
salen fuera de mí como perdidos,
llamados d'aquel bien que 'stá presente.

Ausente, en la memoria la imagino;
mis espirtus, pensando que la vían,
se mueven y se encienden sin medida;

mas no hallando fácil el camino,
que los suyos entrando derretían,
revientan por salir do no hay salida.

SONETO V

Escrito'stá en mi alma vuestro gesto
y cuanto yo escribir de vos deseo:
vos sola lo escribistes; yo lo leo
tan solo que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto,
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma misma os quiero;

cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir, y por vos muero.

SONETO IV

Un rato se levanta mi esperanza,
mas cansada d'haberse levantado,
torna a caer, que deja, a mal mi grado,
libre el lugar a la desconfianza.

¿Quién sufrirá tan áspera mudanza
del bien al mal? Oh corazón cansado,
esfuerza en la miseria de tu estado,
que tras fortuna suele haber bonanza!

Yo mesmo emprenderé a fuerza de brazos
romper un monte que otro no rompiera,
de mil inconvenientes muy espeso;

muerte, prisión no pueden, ni embarazos,
quitarme de ir a veros como quiera,
desnudo espirtu o hombre en carne y hueso.

SONETO XXX

Sospechas que, en mi triste fantasía
puestas, hacéis la guerra a mi sentido,
volviendo y revolviendo el afligido
pecho con dura mano noche y día:

ya se acabó la resistencia mía
y la fuerza del alma; ya rendido,
vencer de vos me dejo, arrepentido
de haberos contrastado en tal porfía.

Llebadme a aquel lugar tan espantable
que, por no ver mi muerte allí esculpida,
cerrados hasta aquí tuve los ojos.

Las armas pongo ya, que concedida
no es tan larga defensa al miserable:
colgad en vuestro carro mis despojos.

SONETO I

Cuando me paro a contemplar mi'stado
y a ver los pasos por dó me han traído,
hallo, según por do anduve perdido,
que a mayor mal pudiera haber llegado;

mas cuando del camino'stó olvidado,
a tanto mal no sé por dó he venido;
sé que me acabo, y más he yo sentido
ver acabar conmigo mi cuidado.

Yo acabaré, que me entregué sin arte
a quien sabrá perderme y acabarme
si quisiere, y aún sabrá querello;

que pues mi voluntad puede matarme,
la suya, que no es tanto de mi parte,
pudiendo, ¿qué hará sino hacello?

Egloga I

Al virrey de Nápoles

Personas: **SALICIO, NEMOROSO**

El dulce lamentar de dos pastores,

Salicio juntamente y Nemoroso,
 he de cantar, sus quejas imitando;
 cuyas ovejas al cantar sabroso
 estaban muy atentas, los amores, 5
 de pacer olvidadas, escuchando.
 Tú, que ganaste obrando
 un nombre en todo el mundo
 y un grado sin segundo,
 agora estés atento sólo y dado¹ 10
 al ínclito gobierno del estado²
 albano, agora vuelto a la otra parte,
 resplandeciente, armado,
 representando en tierra el fiero Marte;
 agora, de cuidados enojosos 15
 y de negocios libre, por ventura
 andes a caza, el monte fatigando
 en ardiente ginete³ que apresura
 el curso tras los ciervos temerosos,
 que en vano su morir van dilatando: 20
 espera, que en tornando
 a ser restituido
 al ocio ya perdido,
 luego verás ejercitar mi pluma
 por la infinita, innumerable suma 25
 de tus virtudes y famosas obras,
 antes que me consuma,
 faltando a ti, que a todo el mundo sobras⁴.

En tanto que este tiempo que adevino
 viene a sacarme de la deuda un día 30
 que se debe a tu fama y a tu gloria
 (qu'es deuda general, no sólo mía,
 mas de cualquier ingenio peregrino
 que celebra lo digno de memoria),
 el árbol de victoria⁵ 35
 que ciñe estrechamente

tu gloriosa frente
 dé lugar a la hiedra que se planta
 debajo de tu sombra y se levanta
 poco a poco, arrimada a tus loores; 40
 y en cuanto esto se canta,
 escucha tú el cantar de mis pastores.
 Saliendo de las ondas encendido,
 rayaba de los montes el altura
 el sol, cuando Salicio, recostado⁶ 45
 al pie d'una alta haya, en la verdura
 por donde una agua clara con sonido
 atravesaba el fresco y verde prado,
 él, con canto acordado
 al rumor que sonaba 50
 del agua que pasaba⁷,
 se quejaba tan dulce y blandamente
 como si no estuviera de allí ausente
 la que de su dolor culpa tenía,
 y así como presente, 55
 razonando con ella, le decía:
SALICIO:
 ¡Oh más dura que mármol a mis quejas
 y al encendido fuego en que me quemo
 más helada que nieve, Galatea!⁸
 Estoy muriendo, y aun la vida temo; 60
 témola con razón, pues tú me dejas,
 que no hay sin ti el vivir para qué sea.
 Vergüenza he que me vea
 ninguno en tal estado,
 de ti desamparado, 65
 y de mí mismo yo me corro agora⁹.
 ¿D'un alma te desdeñas ser señora
 donde siempre moraste, no pudiendo
 della salir un hora?
 Salid sin duelo¹⁰, lágrimas, corriendo. 70
 El sol tiende los rayos de su lumbre
 por montes y por valles, despertando
 las aves y animales y la gente:
 cuál por el aire claro va volando,
 cuál por el verde valle o alta cumbre 75
 paciendo va segura y libremente,
 cuál con el sol presente
 va de nuevo al oficio
 y al usado ejercicio
 do su natura o menester l'inclina; 80
 siempre está en llanto esta ánima mezquina¹¹,
 cuando la sombra el mundo va cubriendo,
 o la luz se avecina.
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Y tú, desta mi vida ya olvidada,
 sin mostrar un pequeño sentimiento
 de que por ti Salicio triste muera,
 dejas llevar, desconocida¹², al viento
 el amor y la fe que ser guardada
 eternamente solo a mí debiera. 90
 ¡Oh Dios!, ¿por qué siquiera,
 pues ves desde tu altura
 esta falsa perjura
 causar la muerte d'un estrecho amigo,
 no recibe del cielo algún castigo? 95
 Si en pago del amor yo estoy muriendo¹³,
 ¿qué hará el enemigo?
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
 Por ti el silencio de la selva umbrosa¹⁴,
 por ti la esquividad y apartamiento 100
 del solitario monte m'agradaba;
 por ti la verde hierba, el fresco viento¹⁵,
 el blanco lirio y colorada rosa
 y dulce primavera deseaba.
 ¡Ay, cuánto m'engañaba! 105
 ¡Ay, cuán diferente era
 y cuán d'otra manera
 lo que en tu falso pecho se escondía!
 Bien claro con su voz me lo decía
 la siniestra corneja¹⁶, repitiendo 110
 la desventura mía.
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
 ¡Cuántas veces, durmiendo en la floresta,
 reputándolo yo por desvarío,
 vi mi mal entre sueños, desdichado! 115
 Soñaba que en el tiempo del estío
 llevaba, por pasar allí la siesta,
 a abreviar en el Tajo mi ganado¹⁷;
 y después de llegado,
 sin saber de cuál arte, 120
 por desusada parte
 y por nuevo camino el agua s'iba;
 ardiendo yo con la calor estiva¹⁸,
 el curso enajenado¹⁹ iba siguiendo
 del agua fugitiva²⁰. 125
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
 Tu dulce habla ¿en cuya oreja suena?
 Tus claros ojos ¿a quién los volviste?
 ¿Por quién tan sin respeto me trocaste?
 Tu quebrantada fe ¿dó la pusiste? 130
 ¿Cuál es el cuello que como en cadena
 de tus hermosos brazos añudaste?
 No hay corazón que baste,

aunque fuese de piedra,
 viendo mi amada hiedra²¹ 135
 de mí arrancada, en otro muro asida,
 y mi parra en otro olmo entretejida,
 que no s'esté con llanto deshaciendo
 hasta acabar la vida.
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. 140
 ¿Qué no s'esperará d'aquí adelante,
 por difícil que sea y por incierto,
 o qué discordia no será juntada²²?
 Y juntamente, ¿qué terná²³ por cierto,
 o qué de hoy más no temerá el amante, 145
 siendo a todo materia por ti dada?
 Cuando tú enajenada
 de mi cuidado fuiste,
 notable causa diste,
 y ejemplo a todos cuantos cubre'l cielo, 150
 que'l más seguro tema con recelo
 perder lo que estuviere poseyendo.
 Salid fuera sin duelo,
 salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
 Materia²⁴ diste al mundo d'esperanza 155
 d'alcanzar lo imposible y no pensado
 y de hacer juntar lo diferente,
 dando a quien diste el corazón malvado,
 quitándolo de mí con tal mudanza
 que siempre sonará de gente en gente. 160
 La cordera paciente
 con el lobo hambriento
 hará su ajuntamiento²⁵,
 y con las simples aves sin rüido
 harán las bravas sierpes ya su nido, 165
 que mayor diferencia comprehendo²⁶
 de ti al que has escogido.
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
 Siempre de nueva leche en el verano
 y en el invierno abundo²⁷; en mi majada 170
 la manteca y el queso está sobrado.
 De mi cantar, pues, yo te via agradada
 tanto que no pudiera el mantüano²⁸
 Títero ser de ti más alabado.
 No soy, pues, bien mirado, 175
 tan disforme ni feo,
 que aun agora me veo
 en esta agua que corre clara y pura,
 y cierto no trocara mi figura
 con ese que de mí s'está reyendo; 180
 ¡trocara mi ventura!
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

¿Cómo te vine en tanto menosprecio?
 ¿Cómo te fui tan presto aborrecible?
 ¿Cómo²⁹ te faltó en mí el conocimiento? 185
 Si no tuvieras condición³⁰ terrible,
 siempre fuera tenido de ti en precio
 y no viera este triste apartamiento.
 ¿No sabes que sin cuento
 buscan en el estío 190
 mis ovejas el frío
 de la sierra de Cuenca, y el gobierno³¹
 del abrigado Estremo³² en el invierno?
 Mas ¿qué vale el tener³³, si derritiendo
 m'estoy en llanto eterno! 195
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
 Con mi llorar las piedras enternecen
 su natural dureza y la quebrantan;
 los árboles parece que s'inclinan;
 las aves que m'escuchan, cuando cantan, 200
 con diferente voz se condolecen
 y mi morir cantando m'adevinan;
 las fieras que reclinan
 su cuerpo fatigado
 dejan el sosegado 205
 sueño por escuchar mi llanto triste:
 tú sola contra mí t'endureciste,
 los ojos aun siquiera no volviendo
 a los que tú hiciste
 salir, sin duelo, lágrimas corriendo. 210
 Mas ya que a socorrerme aquí no vienes,
 no dejes el lugar que tanto amaste,
 que bien podrás venir de mí segura.
 Yo dejaré el lugar do me dejaste;
 Ven si por solo aquesto te detienes. 215
 Ves aquí un prado lleno de verdura,
 ves aquí un' espesura,
 ves aquí un agua clara,
 en otro tiempo cara³⁴,
 a quien de ti con lágrimas me quejo; 220
 quizá aquí hallarás, pues yo m'alejo,
 al que todo mi bien quitar me puede³⁵,
 que pues el bien le dejo,
 no es mucho que'l lugar también le quede.
 Aquí dio fin a su cantar Salicio, 225
 y suspirando en el postrero acento,
 soltó de llanto una profunda vena;
 queriendo el monte al grave sentimiento
 d'aquel dolor en algo ser propicio,
 con la pesada voz retumba y suena; 230
 la blanda Filomena³⁶,

casi como dolida
 y a compasión movida,
 dulcemente responde al son lloroso.
 Lo que cantó tras esto Nemoroso, 235
 decildo vos, Piérides³⁷, que tanto
 no puedo yo ni oso,
 que siento enflaquecer mi débil canto.

NEMOROSO:

Corrientes aguas puras, cristalinas³⁸,
 árboles que os estáis mirando en ellas, 240
 verde prado de fresca sombra lleno,
 aves que aquí sembráis vuestras querellas,
 hiedra que por los árboles caminas,
 torciendo el paso por su verde seno:

yo me vi tan ajeno 245
 del grave mal que siento
 que de puro contento
 con vuestra soledad me recreaba,
 donde con dulce sueño reposaba,
 o con el pensamiento discurría 250

por donde no hallaba
 sino memorias llenas d'alegría;
 y en este mismo valle, donde agora
 me entristezco y me canso en el reposo,
 estuve ya contento y descansado, 255

¡Oh bien caduco, vano y presuroso!
 Acuérdome, durmiendo aquí algún hora,
 que, despertando, a Elisa vi a mi lado.

¡Oh miserable hado!
 ¡Oh tela delicada³⁹, 260
 antes de tiempo dada
 a los agudos filos de la muerte!

Más conveniente fuera aquesta suerte
 a los cansados años de mi vida,
 que's más que'l hierro fuerte, 265
 pues no la ha quebrantado tu partida.

¿Dó están agora aquellos claros ojos⁴⁰
 que llevaban tras sí, como colgada,
 mi alma, doquier que ellos se volvían?
 ¿Dó está la blanca mano delicada, 270
 llena de vencimiento y despojos⁴¹
 que de mí mis sentidos l'ofrecían?

Los cabellos que vían⁴²
 con gran desprecio al oro
 como a menor tesoro 275

¿adónde están, adónde el blanco pecho?
 ¿Dó la coluna⁴³ que'l dorado techo
 con proporción gracioso sostenía?
 Aquesto todo agora ya s'encierra,

por desventura mía, 280
 en la oscura⁴⁴, desierta y dura tierra.
 ¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,
 cuando en aqueste valle al fresco viento
 andábamos cogiendo tiernas flores,
 que había de ver, con largo apartamiento, 285
 venir el triste y solitario día
 que diese amargo fin a mis amores?
 El cielo en mis dolores
 cargó la mano tanto
 que a sempiterno llanto 290
 y a triste soledad me ha condenado;
 y lo que siento más es verme atado
 a la pesada vida y enojosa,
 solo, desamparado,
 ciego, sin lumbre en cárcel tenebrosa. 295
 Después que nos dejaste, nunca paces
 en hartura el ganado ya, ni acude
 al campo el labrador con mano llena;
 no hay bien que'n mal no se convierta y mude.
 La mala hierba al trigo ahoga, y nace 300
 en lugar suyo la infelice avena;
 la tierra, que de buena
 gana nos producía
 flores con que solía
 quitar en solo vellas mil enojos, 305
 produce agora en cambio estos abrojos⁴⁵,
 ya de rigor d'espigas intratable.
 Yo hago con mis ojos
 crecer, lloviendo⁴⁶, el fruto miserable.
 Como al partir del sol la sombra crece, 310
 y en cayendo su rayo, se levanta
 la negra escuridad que'l mundo cubre,
 de do viene el temor que nos espanta
 y la medrosa forma en que s'ofrece
 aquella que la noche nos encubre 315
 hasta que'l sol descubre
 su luz pura y hermosa:
 tal es la tenebrosa
 noche de tu partir en que he quedado
 de sombra y de temor atormentado, 320
 hasta que muerte el tiempo determine
 que a ver el deseado
 sol de tu clara vista m'encamine.
 Cual suele el ruiseñor con triste canto
 quejarse, entre las hojas escondido, 325
 del duro labrador que cautamente
 le despojó su caro y dulce nido
 de los tiernos hijuelos entretanto

que del amado ramo estaba ausente,
 y aquel dolor que siente, 330
 con diferencia⁴⁷ tanta
 por la dulce garganta
 despide que a su canto el aire suena,
 y la callada noche no refrena
 su lamentable oficio y sus querellas, 335
 trayendo de su pena
 el cielo por testigo y las estrellas:
 desta manera suelto yo la rienda
 a mi dolor y ansí me quejo en vano
 de la dureza de la muerte airada; 340
 ella en mi corazón metió la mano
 y d'allí me llevó mi dulce prenda⁴⁸,
 que aquél era su nido y su morada.
 ¡Ay, muerte arrebatada,
 por ti m'estoy quejando 345
 al cielo y enojando
 con importuno llanto al mundo todo!
 El desigual dolor no sufre modo;
 no me podrán quitar el dolorido
 sentir si ya del todo 350
 primero no me quitan el sentido⁴⁹.
 Tengo una parte aquí de tus cabellos,
 Elisa, envueltos en un blanco paño,
 que nunca de mi seno se m'apartan;
 descójolos, y de un dolor tamaño 355
 enternecer me siento que sobre ellos
 nunca mis ojos de llorar se hartan.
 Sin que d'allí se partan,
 con suspiros callientes,
 más que la llama ardientes, 360
 los enjugo del llanto, y de consuno⁵⁰
 casi los paso y cuento uno a uno;
 juntándolos, con un cordón los ato.
 Tras esto el importuno
 dolor me deja descansar un rato. 365
 Mas luego a la memoria se m'ofrece
 aquella noche tenebrosa, oscura,
 que siempre aflige esta anima mezquina
 con la memoria de mi desventura:
 verte presente agora me parece 370
 en aquel duro trance de Lucina⁵¹;
 y aquella voz divina,
 con cuyo son y acentos
 a los airados vientos
 pudieran amansar, que agora es muda, 375
 me parece que oigo, que a la cruda,
 inexorable diosa demandabas

en aquel paso ayuda;
 y tú, rústica diosa, ¿dónde estabas?
 ¿Íbate tanto en perseguir las fieras⁵²? 380
 ¿Íbate tanto en un pastor dormido?
 ¿Cosa pudo bastar a tal crüeza⁵³
 que, comovida a compasión, oído
 a los votos y lágrimas no dieras,
 por no ver hecha tierra tal belleza, 385
 o no ver la tristeza
 en que tu Nemoroso
 queda, que su reposo
 era seguir tu oficio, persiguiendo
 las fieras por los montes y ofreciendo 390
 a tus sagradas aras los despojos?
 ¡Y tú, ingrata, riendo
 dejas morir mi bien ante mis ojos!
 Divina Elisa, pues agora el cielo
 con inmortales pies pisas y mides, 395
 y su mudanza ves, estando queda,
 ¿por qué de mí te olvidas y no pides
 que se apresure el tiempo en que este velo
 rompa del cuerpo y verme libre pueda,
 y en la tercera rueda⁵⁴, 400
 contigo mano a mano,
 busquemos⁵⁵ otro llano,
 busquemos otros montes y otros ríos,
 otros valles floridos y sombríos
 donde descanse y siempre pueda verte 405
 ante los ojos míos,
 sin miedo y sobresalto de perderte?
 Nunca pusieran⁵⁶ fin al triste lloro
 los pastores, ni fueran acabadas
 las canciones que solo el monte oía, 410
 si mirando las nubes coloradas,
 al tramontar del sol bordadas d'oro,
 no vieran que era ya pasado el día⁵⁷;
 la sombra se veía
 venir corriendo apriesa⁵⁸ 415
 ya por la falda espesa
 del altísimo monte, y recordando⁵⁹
 ambos como de sueño, y acabando
 el fugitivo sol, de luz escaso,
 su ganado llevando, 420
 se fueron recogiendo paso a paso.

1 En estos versos se alude a las posibles ocupaciones del virrey: la administración del reino, la guerra y la caza. (vv. 10-20)

2 *estado alban*: estado o reino de Nápoles, en alusión al parentesco de Don Pedro de Toledo con la casa de Alba. (vv.11-12)

3 *ginete*: caballo ligero. El término *ginet* se usaba, en la Edad Media, para designar a la cabalgadura rápida. (v. 18)

4 *sobras*: superas. (v. 28)

5 Contraposición: el *árbol de victoria* (laurel con el que se coronaba a los militares victoriosos, a los poetas y a los héroes épicos) se opone aquí a la *hiedra* como símbolo humilde del poeta pastoril. Visto así, Garcilaso sería la *hiedra* que crece *arraigada a tus loores* (v.40), es decir, a la sombra del laurel que simboliza a don Pedro de Toledo, virrey de Nápoles. Se implica aquí una invitación a abandonar por un momento cuidados y negocios para detenerse en el canto lírico.(vv. 35-38)

6 Hipérbaton y perífrasis del amanecer. Se inicia aquí el marco temporal de la *Égloga I*, entre la salida del sol -que inicia el canto de Salicio-, y el ocaso con el que acaba su canto Nemoroso. (v. 45)

7 El *canto acordado al rumor del agua* ilustra un tópico de la lírica renacentista, la Naturaleza en armonía con el canto de Salicio. (v. 51)

8 Esta descripción negativa de la mujer remite a los juegos conceptuales de la poesía cancioneril del siglo XV. (v. 59)

9 *me corro agora*: me avergüenzo ahora. (v. 66)

10 *sin duelo*: sin dolor, sin pena. Como corresponde al ideal renacentista, no hay exaltación sino la elegancia y equilibrio de un dolor contenido. (v. 70)

11 *mesquina*: mezquina, miserable, desgraciada. (v. 81)

12 *desconocida*: desagradecida. (v. 88)

13 Si al enamorado se le premia con la muerte, ¿qué castigo se dará al enemigo? (vv. 96-97)

14 *silencio, esquividad, apartamiento, solitario monte me agradaba...* remiten al tópico literario del "locus amoenus". (vv.99-101)

15 El uso de los adjetivos epítetos subrayan e intensifican la Naturaleza idealizada. (vv. 102-104)

16 Hay una dilogía: la corneja era un ave de mal agüero cuando aparecía volando por la izquierda. Garcilaso juega pues con el doble significado de la palabra *siniestra*: "malvada" y "que aparece por el lado izquierdo". (v 110)

17 Alude a la sed de su pasión amorosa. El "locus amoenus" se concreta en la ribera del río Tajo. (v. 118)

18 *estiva*: estival, veraniega. (v. 123)

19 *enajenado*: curso desplazado, desviado, del río; pero también alude al poeta con el sentido de ensimismado. (v.124)

20 *agua fugitiva*: alude a su amor esquivo, Isabel Freyre. (v. 125)

21 Identificación con la Naturaleza. Se oponen significados: *hiedra* y *parra*, por un lado, frente a *muro* y *olmo*, como personas de la pasión amorosa, vista desde los celos. (vv. 135-137)

22 *juntada*: reconciliada. (v.143)

23 *terná*: tendrá. (v.144)

24 *materia*: motivo. (v. 155)

25 Virgilio (71 ó 70-19 a.C.), en su *Égloga VIII*, llamaba a este tema "adynata". (vv.161-163)

26 Garcilaso expone su frustración ante esa "adynata" contra natura (*cordera-lobo* y *aves-sierpes*): hay una diferencia aún mayor entre su amada y el nuevo amante que ahora tiene ella. (vv.166-167)

27 *abundo*: tengo en abundancia. (v. 170)

28 *el mantuano Títero*: alude a Virgilio, natural de Mantua. Títero, el pastor de la *Égloga I* de Virgilio, representa también aquí al poeta latino. (vv.173-174)

29 La anáfora se cierra con el significado: "¿cómo dejaste de conocerme como soy?" (v. 185)

30 *condición*: carácter. (v. 186)

31 *gobierno*: mantenimiento. (v. 192)

32 *Estremo*: Extremadura. (v. 193)

33 *el tener*: el poseer riquezas. (v.194)

34 *cara*: querida. (v. 219)

35 (*hallarás*) *al que todo mi bien quitar me puede*: otro amor. (v. 222)

36 Filomena o Filomela: hija de Pandión, rey de Atenas, se convirtió en ruiseñor para escapar de la venganza de su cuñado Tereo, rey de Tracia. Según las *Metamorfosis* de Ovidio, buscó la soledad del bosque y allí alivió su tristeza con blandos y lánguidos cantos. (v. 231)

37 *Piérides*: Las musas del monte Pierio o Piero. (v. 236)

38 Se desarrolla el tópico literario del "locus amoenus". Los epítetos subrayan e intensifican la Naturaleza idealizada. Nótese cómo la *hiedra* aparece aquí despersonalizada, en oposición al posesivo *mi amada hiedra* del canto de Salicio.

(vv.239-252)

39 *tela delicada*: metáfora de la vida de Elisa (Isabel Freyre). La vida es una tela tejida por los hilos de las Parcas, tres representaciones mitológicas femeninas: mientras la más joven teje los hilos del Destino, otra da vueltas al huso y la mayor inspecciona el trabajo hasta que, valiéndose de unas tijeras, corta, de improviso y cuando le place, el hilo fatal. Se alude así a la muerte, en plena juventud, de Isabel Freyre. (v. 260)

40 Comienza en esta estancia el desarrollo del tópico literario del "ubi sunt", que se sirve de una serie de interrogaciones retóricas para poner de manifiesto el poder devastador del tiempo, aquí referido a la belleza de la amada. (v. 267)

41 Hipérbaton: Elisa, vencedora en el amor, obtenía como botín (*despojos*) al derrotado Nemoroso. (vv.271-272)

42 *vían*: veían. (v. 273)

43 *coluna*: columna. La *coluna* es el cuello, y el *dorado techo* corresponde a los cabellos rubios, propios del ideal de belleza femenina del Renacimiento. (v. 277)

44 *escura*: oscura. (v. 281)

45 Antítesis. (vv. 304-306)

46 *lloviendo*: llorando. Hipérbole, similar a los últimos versos del soneto XIII, una imitación del mito de Apolo y Dafne. (vv.308-309)

47 *diferencia*: aquí se refiere a la variación en el canto del ruiseñor. (v. 331)

48 *dulce prenda*: Elisa. (v. 342)

49 Juego de conceptos propio de la poesía cancioneril del siglo XV. (vv. 349-351)

50 *de consuno*: juntamente. (v. 361)

51 *Lucina*: la diosa Diana, cuando presidía el nacimiento de los niños, tomaba el nombre de Lucina o Ilicia. Así era conocida como diosa protectora de las esposas parturientas. Isabel Freyre, representada en el poema por Elisa, murió de parto. En los versos 379 a 393, Garcilaso invoca de nuevo a la diosa, esta vez bajo el nombre de Diana, para reprochar su descuido. (v. 371)

52 Se dirige a Diana cazadora, la luna, quien besaba por las noches al dormido Endimión, pastor de Caria a quien Júpiter había concedido el privilegio de la eterna juventud. (vv. 380-381)

53 *crüeza*: crudeza. (v. 382)

54 *la tercera rueda*: se refiere al cielo de Venus, diosa del amor. (v. 400)

55 En estos versos, que introduce una anáfora, se expresa la aspiración de libertad -en la línea petrarquista que concibe el amor como una verdad suprema que supera y trasciende toda materia- de Garcilaso. (vv.402-407)

56 Reaparece el narrador-poeta. (v. 408)

57 Estos versos aluden a la puesta de sol y culminan la unidad temporal de la égloga. (vv. 412-413)

58 *apriosa*: arcaísmo por "aprisa". (v. 415)

59 *recordando*: despertando. (v. 417)

Égloga III

Personas: **TIRRENO, ALCINO**

Aquella voluntad honesta y pura,
ilustre y hermosísima María,
que'n mí de celebrar tu hermosura¹,
tu ingenio y tu valor estar solía,
a despecho y pesar de la ventura

5

que por otro camino me desvía,
está y estará tanto en mí clavada
cuanto del cuerpo el alma acompañada.

Y aun no se me figura que me toca
aqueste oficio solamente en vida,

10

mas con la lengua muerta y fria en la boca
pienso mover la voz a ti debida²;
libre mi alma de su estrecha roca³,
por el Estigio lago⁴ conducida,
celebrando t'irá, y aquel sonido

15

hará parar las aguas del olvido.

Mas la fortuna, de mi mal no harta,
me aflige y d'un trabajo en otro lleva;
ya de la patria, ya del bien me aparta,
ya mi paciencia en mil maneras prueba,

20

y lo que siento más es que la carta
donde mi pluma en tu alabanza mueva,
poniendo en su lugar cuidados vanos,
me quita y m'arrebata de las manos.

Pero por más que'n mí su fuerza⁵ pruebe,

25

no tornará mi corazón mudable:
nunca dirán jamás que me remueve⁶
fortuna d'un estudio tan loable;
Apolo y las hermanas⁷ todas nueve
me darán ocio y lengua con que hable

30

lo menos de lo que'n tu ser cupiere,
qu'esto será lo más que yo pudiere.

En tanto, no te ofenda ni te harte
tratar del campo y soledad que amaste,
ni desdeñes aquesta inculta parte

35

de mi estilo, que'n algo ya estimaste;
entre las armas del sangriento Marte,
do⁸ apenas hay quien su furor contraste,

hurté de tiempo aquesta breve suma, tomando ora la espada, ora la pluma ⁹	40
Aplica, pues, un rato los sentidos al bajo son de mi zampona ¹⁰ ruda, indina ¹¹ de llegar a tus oídos, pues d'ornamento y gracia va desnuda; mas a las veces son mejor oídos	45
el puro ingenio y lengua casi muda, testigos limpios d'ánimo inocente ¹² , que la curiosidad del elocuente. Por aquesta razón de ti escuchado, aunque me falten otras ¹³ , ser merezco;	50
lo que puedo te doy, y lo que he dado, con recibillo ¹⁴ tú, yo m'enriquezco. De cuatro ninfas ¹⁵ que del Tajo amado salieron juntas, a cantar me ofrezco: Filódoce, Dinámene y Climene,	55
Nise, que en hermosura par no tiene. Cerca del Tajo, en soledad amena ¹⁶ , de verdes sauces hay una espesura toda de hiedra revestida y llena, que por el tronco va hasta el altura	60
y así la teje arriba y encadena que'l sol no halla paso a la verdura ¹⁷ ; el agua baña el prado con sonido, alegando la hierba y el oído. Con tanta mansedumbre el cristalino	65
Tajo en aquella parte caminaba que pudieran los ojos el camino determinar apenas que llevaba ¹⁸ . Peinando sus cabellos d'oro fino, una ninfa del agua do moraba	70
la cabeza sacó y el prado ameno vido ¹⁹ de flores y de sombras lleno. Movióla el sitio umbroso, el manso viento, el suave olor d'aquel florido suelo; las aves en el fresco apartamiento	75
vio descansar del trabajoso vuelo; secaba entonces el terreno aliento el sol, subido en la mitad del cielo; en el silencio solo se 'scuchaba ²⁰	

un susurro de abejas que sonaba	80
Habiendo contemplado una gran pieza ²¹ atentamente aquel lugar sombrío, somorgujó ²² de nuevo su cabeza y al fondo se dejó calar del río; a sus hermanas a contar empieza	85
del verde sitio el agradable frío, y que vayan, les ruega y amonesta, allí con su labor a estar la siesta. No perdió en este mucho tiempo el ruego, que las tres d'ellas su labor tomaron	90
y en mirando defuera ²³ vieron luego el prado, hacia el cual enderezaron; el agua clara con lascivo juego nadando dividieron y cortaron hasta que'l blanco pie tocó mojado,	95
saliendo del arena, el verde prado. Poniendo ya en lo enjuto ²⁴ las pisadas escurriendo del agua sus cabellos, los cuales esparciendo cubijadas ²⁵ las hermosas espaldas fueron dellos,	100
luego sacando telas delicadas que'n delgadeza competian con ellos, en lo más escondido se metieron y a su labor atentas se pusieron. Las telas eran hechas y tejidas	105
del oro que'l felice Tajo envía, apurado después de bien cernidas las menudas arenas do se cría, y de las verdes ovas ²⁶ , reducidas en estambre sutil cual convenía	110
para seguir el delicado estilo del oro, ya tirado ²⁷ en rico hilo. La delicada estambre era distinta de las colores que antes le habian dado con la fineza de la varia tinta	115
que se halla en las conchas del pescado; tanto arteficio muestra en lo que pinta y teje cada ninfa en su labrado cuanto mostraron en sus tablas antes el celebrado Apeles y Timantes ²⁸ .	

	120
<p>Filódoce, que así d'aquéllas era llamada la mayor, con diestra mano tenía figurada la ribera de Estrimón²⁹, de una parte el verde llano y d'otra el monte d'aspereza fiera,</p>	
	125
<p>pisado tarde o nunca de pie humano, donde el amor movió con tanta gracia la dolorosa lengua del de Tracia. Estaba figurada la hermosa Eurídice, en el blanco pie mordida</p>	
	130
<p>de la pequeña sierpe ponzoñosa, entre la hierba y flores escondida; descolorida estaba como rosa que ha sido fuera de sazón cogida, y el ánima, los ojos ya volviendo,</p>	
	135
<p>de la hermosa carne despidiendo. Figurado se vía estensamente³⁰ el osado marido, que bajaba al triste reino de la oscura gente³¹ y la mujer perdida recobraba;</p>	
	140
<p>y cómo, después desto, él impaciente por mirarla de nuevo, la tornaba a perder otra vez, y del tirano³² se queja al monte solitario³³ en vano. Dinámene³⁴ no menos artificio</p>	
	145
<p>mostraba en la labor que había tejido, pintando a Apolo en el robusto oficio de la silvestre caza embebecido. Mudar presto le hace el ejercicio la vengativa mano de Cúpido,</p>	
	150
<p>que hizo a Apolo consumirse en lloro después que le enclavó con punta d'oro. Dafne, con el cabello suelto al viento, sin perdonar³⁵ al blanco pie corría por áspero camino tan sin tiento</p>	
	155
<p>que Apolo en la pintura parecía que, porqu'ella templase el movimiento, con menos ligereza la seguía; él va siguiendo, y ella huye como quien siente al pecho el odioso plomo.</p>	
	160

Mas a la fin los brazos le crecían
 y en sendos ramos vueltos se mostraban;
 y los cabellos, que vencer solían
 al oro fino, en hojas se tornaban;
 en torcidas raíces s'estendían

165

los blancos pies y en tierra se hincaban;
 llora el amante y busca el ser primero³⁶,
 besando y abrazando aquel madero.
 Climene³⁷, llena de destreza y maña,
 el oro y las colores matizando,

170

iba de hayas una gran montaña,
 de robles y de peñas variando;
 un puerco³⁸ entre ellas, de braveza estraña,
 estaba los colmillos aguzando
 contra un mozo no menos animoso,

175

con su venablo en mano, que hermoso.
 Tras esto, el puerco allí se via herido
 d'aquel mancebo, por su mal valiente,
 y el mozo en tierra estaba ya tendido,
 abierto el pecho del rabioso diente,

180

con el cabello d'oro desparcido
 barriendo el suelo miserablemente;
 las rosas blancas por allí sembradas
 tornaban con su sangre coloradas.
 Adonis éste se mostraba qu'era,

185

según se muestra Venus dolorida,
 que viendo la herida abierta y fiera,
 sobr'él estaba casi amortecida;
 boca con boca coge la postrera
 parte del aire que solia dar vida

190

al cuerpo por quien ella en este suelo
 aborrecido tuvo al alto cielo.
 La blanca Nise³⁹ no tomó a destajo
 de los pasados casos la memoria,
 y en la labor de su sutil⁴⁰ trabajo

195

no quiso entretejer antigua historia;
 antes, mostrando de su claro Tajo
 en su labor la celebrada gloria,
 la figuró⁴¹ en la parte dond' él baña
 la más felice tierra⁴² de la España.

200

Pintado el caudaloso rio se vía,

que en áspera estrechez reducido, un monte casi alrededor ceñía, con ímpetu corriendo y con rüido; querer cercarlo todo parecía	205
en su volver, mas era afán perdido; dejábase correr en fin derecho, contento de lo mucho que habia hecho. Estaba puesta en la sublime cumbre del monte, y desde allí por él sembrada,	210
aquella ilustre y clara pesadumbre d'antiguos edificios adornada. D'allí con agradable mansedumbre el Tajo va siguiendo su jornada y regando los campos y arboledas	215
con artificio de las altas ruedas ⁴³ . En la hermosa tela ⁴⁴ se veían, entretnejidas, las silvestres ⁴⁵ diosas salir de la espesura, y que venían todas a la ribera presurosas,	220
en el semblante tristes, y traían cestillos blancos de purpúreas rosas, las cuales esparciendo derramaban sobre una ninfa muerta que lloraban. Todas, con el cabello desparcido ⁴⁶ ,	225
lloraban una ninfa delicada cuya vida mostraba que habia sido antes de tiempo y casi en flor cortada; cerca del agua, en un lugar florido, estaba entre las hierbas degollada	230
cual queda el blanco cisne cuando pierde la dulce vida entre la hierba verde. Una d'aquellas diosas que'n belleza al parecer a todas ecedía ⁴⁷ , mostrando en el semblante la tristeza	235
que del funesto y triste caso había, apartada algún tanto, en la corteza de un álamo unas letras escribía como epitafio de la ninfa bella, que hablaban así ⁴⁸ por parte della	240
«Elisa soy, en cuyo nombre suena y se lamenta el monte cavernoso,	

testigo del dolor y grave pena en que por mí se aflige Nemoroso y llama «Elisa» ⁴⁹ ; «Elisa» a boca llena	245
responde el Tajo, y lleva presuroso al mar de Lusitania ⁵⁰ el nombre mío, donde será escuchado, yo lo fío» ⁵¹ . En fin, en esta tela artificiosa toda la historia estaba figurada	250
que en aquella ribera deleitosa de Nemoroso fue tan celebrada, porque de todo aquesto y cada cosa estaba Nise ya tan informada que, llorando el pastor, mil veces ella	255
se enterneció escuchando su querella; y porque aqueste lamentable cuento ⁵² no sólo entre las selvas se contase, mas dentro de las ondas sentimiento con la noticia desto se mostrase,	260
quiso que de su tela el argumento la bella ninfa muerta señalase y así se publicase de uno en uno por el húmido ⁵³ reino de Neptuno. Destas historias tales variadas	265
eran las telas de las cuatro hermanas, las cuales con colores matizadas, claras las luces, de las sombras vanas mostraban a los ojos relevadas ⁵⁴ las cosas y figuras que eran llanas,	270
tanto que al parecer el cuerpo vano pudiera ser tomado con la mano. Los rayos ya del sol se trastornaban ⁵⁵ , escondiendo su luz al mundo cara tras altos montes, y a la luna daban	275
lugar para mostrar su blanca cara; los peces a menudo ya saltaban, con la cola azotando el agua clara, cuando las ninfas, la labor dejando, hacia el agua se fueron paseando.	280
En las templadas ondas ya metidos tenían los pies y reclinar querían los blancos cuerpos cuando sus oídos	

fueron de dos zampoñas que tañían suave y dulcemente detenidos,	285
tanto que sin mudarse las oían y al son de las zampoñas escuchaban dos pastores a veces ⁵⁶ que cantaban. Más claro cada vez el son se oía de dos pastores que venían cantando	290
tras el ganado, que también venía por aquel verde soto caminando y a la majada ⁵⁷ , ya pasado el día, recogido le llevan, alegrando las verdes selvas con el son süave,	295
haciendo su trabajo menos grave. Tirreno destes dos el uno era, Alcino el otro, entrambos estimados y sobre cuantos pacen la ribera del Tajo con sus vacas enseñados ⁵⁸ ;	300
mancebos de una edad, d'una manera a cantar juntamente aparejados ⁵⁹ y a responder, aquesto van diciendo, cantando el uno, el otro respondiéndolo: TIRRENO: Flérida, para mí dulce y sabrosa	305
más que la fruta del cercado ajeno, más blanca que la leche y más hermosa que'l prado por abril de flores lleno: si tú respondes pura y amorosa al verdadero amor de tu Tirreno,	310
a mi majada arribarás primero que'l cielo nos amuestre ⁶⁰ su lucero. ALCINO: Hermosa Filis, siempre yo te sea amargo al gusto más que la retama, y de ti despojado yo me vea	315
cual queda el tronco de su verde rama, si más que yo el murciégalo ⁶¹ desea la escuridad, ni más la luz desama ⁶² , por ver ya el fin de un término tamaño, deste día, para mí mayor que un año.	320
TIRRENO: Cual suele, acompañada de su bando,	

aparecer la dulce primavera,
 cuando Favonio y Céfito⁶³, soplando,
 al campo tornan su beldad primera
 y van artificiosos esmaltando

325

de rojo, azul y blanco la ribera:
 en tal manera, a mí Flérida mía
 viniendo, reverdece mi alegría.
ALCINO:
 ¿Ves el furor del animoso viento
 embravecido en la fragosa sierra

330

que los antiguos⁶⁴ robles ciento a ciento
 y los pinos altísimos atierra⁶⁵,
 y de tanto destrozo aun no contento,
 al espantoso mar mueve la guerra?
 Pequeña es esta furia comparada

335

a la de Filis con Alcino airada.
TIRRENO:
 El blanco trigo multiplica y crece;
 produce el campo en abundancia tierno
 pasto al ganado; el verde monte ofrece
 a las fieras salvajes su gobierno⁶⁶;

340

adoquiera que miro, me parece
 que derrama la copia todo el cuerno⁶⁷:
 mas todo se convertirá en abrojos
 si dello aparta Flérida sus ojos.
ALCINO:
 De la esterilidad es oprimido

345

el monte, el campo, el soto y el ganado;
 la malicia del aire corrompido
 hace morir la hierba mal su grado⁶⁸,
 las aves ven su descubierto nido
 que ya⁶⁹ de verdes hojas fue cercado:

350

pero si Filis por aquí tornare,
 hará reverdecer cuanto mirare.
TIRRENO:
 El álamo de Alcides⁷⁰ escogido
 fue siempre, y el laurel del rojo Apolo;
 de la hermosa Venus fue tenido

355

en precio y en estima el mirto solo⁷¹;
 el verde sauz⁷² de Flérida es querido
 y por suyo entre todos escogiólo:
 doquiera que sauces de hoy más se hallen,

el álamo, el laurel y el mirto callen.

360

ALCINO:

El fresno por la selva en hermosura
sabemos ya que sobre todos vaya;
y en aspereza y monte d'espesura
se aventaja la verde y alta haya;
mas el que la beldad de tu figura

365

dondequiera mirado, Filis, haya,
al fresno y a la haya en su aspereza
confesará que vence tu belleza.

Esto cantó Tirreno, y esto Alcino
le respondió, y habiendo ya acabado

370

el dulce son, siguieron su camino
con paso un poco más apresurado;
siendo a las ninfas ya el rumor vecino,
juntas s'arrojan por el agua a nado,
y de la blanca espuma que movieron

375

las cristalinas ondas se cubrieron.

1 Es un verso de diez sílabas. Para Consuelo Burés es un endecasílabo, ya que sostiene que la *h* de *hermosura* es aspirada, y por tanto en este verso no debe hacerse la sinalefa con el posesivo *su*. (v. 3)

2 *la voz a ti debida*: Pedro Salinas, poeta de la generación del 27, recogió esta expresión como título para una de sus obras más famosas. Por la dedicatoria, la expresión *mover la voz a ti debida* parece ir referida directamente a doña María Osorio, pero Antonio Prieto, en su edición de las poesías de Garcilaso, sostiene que toda esta égloga recupera, hasta el mito, el tiempo vivido por el poeta con Isabel Freyre, siguiendo así el planteamiento de la única amada que debe dominar en todo cancionero según el modelo de Petrarca. Por tanto, Prieto sostiene que esa *voz a ti debida* remite, indirectamente, a la dama portuguesa. (v. 12)

3 *estrecha roca*: cárcel del cuerpo, que sólo libera la muerte. (v. 13)

4 *el Estigio lago*: o laguna Estigia .Según los poetas, los infiernos, reino de Plutón, estaban rodeados por el Estigio. Esta laguna subterránea está próxima al Lete, el río del olvido, cuyas aguas hacen olvidar la vida pasada.(v. 14)

5 *su fuerza*: la Fortuna.(v. 25)

6 *me remueve*: me aparta, me aleja. (v. 27)

7 *Apolo y las hermanas*: Apolo, dios creador de la poesía, instruía en el monte Parnaso a las nueve musas, protectoras de las artes. (v. 29)

8 *do*: donde. (v. 38)

9 En este verso Garcilaso condensa vida e ideal renacentista. (v. 40)

10 *zampoña*: flauta de caña o cañas, instrumento musical propio de los pastores en las églogas. (v. 42)

11 *indina*: indigna. (v. 43)

12 Garcilaso defiende aquí la pureza del sentimiento antes que la *curiosidad del elocuente*, entendida, según Antonio Prieto, como el saber minucioso del que se pronuncia con elegancia y arte. (vv. 47-48)

13 *otras*: otras cualidades o virtudes poéticas. (v. 50)

14 *recebillo*: recibirlo. (v. 52)

15 Las ninfas son diosas menores que vivían en los bosques, en las cuevas o en las aguas de lagos y ríos. Hayward Keniston identifica a estas cuatro ninfas con las cuatro hijas de los virreyes de Nápoles, que habían vivido en Toledo. Garcilaso describe un paisaje idealizado del río Tajo en el que tres ninfas tejen en sus telas escenas de amor (Filódoce representa en su tela la historia de Orfeo y Eurídice; Dinámene, la de Apolo y Dafne; Climene, los amores de Venus y Adonis), mientras la cuarta, Nise, desarrolla con gran tristeza una historia real: la muerte de Elisa (Isabel Freyre) y el dolor de Nemoroso (Garcilaso). (vv. 53-56)

16 En este marco idealizado se desarrolla el tópico literario del "locus amoenus". En él recrea el poeta el paisaje toledano donde vivió su amor con Isabel. (vv. 57-80)

17 *no halla paso a la verdura*: no atraviesa el follaje. (v. 62)

18 Hipérbaton: apenas podían los ojos determinar el camino que llevaba. (vv. 67-68)

19 *vido*: vio. (v. 72)

20 Aliteración: Repetición de eses para sugerir el zumbido de las abejas. (vv. 79-80)

21 *gran pieza*: rato, gran espacio de tiempo. (v. 81)

22 *somorgujó*: sumergió. (v. 83)

23 *defuera*: hacia la orilla. (v. 91)

24 *lo enjuto*: lo seco, la orilla seca. (v. 97)

25 *cubijadas*: cobijadas. (v. 99)

26 *ovas*: algas de río. (v. 109)

27 *tirado*: estirado. (v. 112)

28 Apeles y Timantes: célebres pintores griegos. (v. 120)

29 El Estrimón es un río de Tracia, en cuyas orillas un errante Orfeo se lamentaba amargamente por la pérdida de Eurídice. Filódoce representa en su tela el amor trágico de Orfeo, poeta y músico, por Eurídice, herida de muerte en el talón por una serpiente (v. 130-131). Orfeo, *el de Tracia* (v.128), fue capaz de descender a los infiernos para implorar a Plutón que le devolviera a su amada. Su lamento fue tan dulce y enternecedor que el dios le concedió recuperar a la ninfa bajo la condición de que no volviera la cabeza para mirarla hasta que hubiera rebasado los confines del reino de los muertos. Pero Orfeo, vencido por la impaciencia de su pasión, incumple su promesa y pierde en el último momento a Eurídice, de la que ya sólo puede escuchar un largo suspiro. (vv. 124-144)

30 *estensamente*: extensamente. (v. 137)

31 *el triste reino de la oscura gente*: los epítetos subrayan la referencia al macabro reino de los muertos. (v. 139)

32 *tirano*: Plutón, dios de los infiernos. (v. 143)

33 Según cuenta Ovidio en el libro X de las Metamorfosis, Orfeo, quejándose de la crueldad de los dioses, se retiró al alto Ródope y al Hemo. (v. 144)

34 Dinámene teje el mito de Apolo y Dafne. Habiendo desafiado Apolo a Cupido, éste sacó de su carcaj dos flechas, una con punta de oro que infundía el amor y otra de plomo que inspiraba el odio o el desdén. Con la primera apuntó a Apolo; con la segunda a la ninfa Dafne, que según Ovidio es hija del Peneo, río de Tesalia. Rápidamente uno y otra caen bajo los efectos de los dardos contrarios, lo que desencadena la huida de Dafne y la persecución de Apolo a través de la ribera del río; cuando está a punto de ser alcanzada, Dafne implora la ayuda de Peneo, que la convierte en laurel. Es, por tanto, un símbolo mitológico de castidad femenina. Garcilaso, que toma este tema de Ovidio, lo desarrolla también en el soneto XIII, en el que describe la transformación de la ninfa y la culmina con una célebre paradoja a la que también se alude, indirectamente, en los versos 308-309 de la Égloga I. (vv. 145-168)

35 *sin perdonar*: sin dar descanso. (v. 154)

36 *el ser primero*: su ser anterior previo a la metamorfosis. (v. 167)

37 Climene desarrolla el mito de Venus y Adonis. En una jornada de caza, Adonis había herido a un jabalí, que se revolvió y lo mató. Venus acudió en su ayuda cuando ya era demasiado tarde. Entonces la diosa regó su sangre con néctar y la convirtió en una flor, la anémona. Pero Venus, incapaz de soportar el dolor por la pérdida de su amado, suplicó a Júpiter, rey de los dioses, que Adonis volviese a la vida. La ley del destino se opuso a ello y sólo le fue concedido que cada año viviese seis meses en la tierra y el resto en los infiernos. Para honrar su memoria se construyeron templos, se lo elevó a la categoría de los dioses y en su honor se instituyeron las adonias, fiestas que se celebraban durante ocho días: los cuatro primeros dedicados a ceremonias fúnebres y los otros cuatro a desbordantes alegrías, para conmemorar así la muerte y la apoteosis del favorito de Venus. Garcilaso refleja aquí el mito centrándose en el dolor de Venus y sin aludir a la posterior metamorfosis de la sangre de Adonis. (vv. 169-192)

38 *puerco*: jabalí. (v. 173))

39 La historia que teje Nise no procede de la tradición mitológica sino de la cercana realidad que para el poeta suponía la muerte de Isabel Freyre. (v. 193)

40 *sotil*: sutil. (v. 195)

41 *figuró*: situó. (v. 199)

42 Se refiere a Toledo. Estos versos describen el curso del Tajo a su paso por la ciudad. (vv. 200-206)

43 Las ruedas de las norias que aprovechan el agua de los ríos. Como acertadamente apunta Luis García Montero, "sirven para completar la felicidad de la naturaleza y conseguir un diálogo armónico entre el agua, el movimiento, la utilidad y la hermosura". (v. 216)

44 La tela que teje Nise representa la muerte de una ninfa, Elisa (Isabel Freyre), y el dolor de su enamorado, el pastor Nemoroso (Garcilaso). (vv. 217-264)

45 *silvestres diosas*: ninfas de los bosques. (v. 218)

46 *desparcido*: esparcido. (v. 225)

47 *ecedía*: excedía. (v. 234)

48 *ansí*: así. (v. 240)

49 La muerte de Isabel ya había sido llorada por Garcilaso en la Égloga I; su llanto lo lleva ahora el Tajo hasta el mar. Consuelo Burell cree que Elisa, o Isabel Freyre, piensa que otro de sus enamorados, el poeta luso Sa de Miranda (que lamenta la muerte de esta mujer en una de sus églogas), evocará su figura en Portugal y llorará su muerte. (vv. 245-248)

50 *Lusitania*: Portugal, patria de Isabel Freyre. (v. 247)

51 *yo lo fío*: confío en ello. (v. 248)

52 *cuento*: desgracia. (v. 257)

53 *húmido*: húmedo. (v. 264)

54 *relevadas*: con relieve. (v. 269)

55 *se trastornaban*: se iban. (v. 273)

56 *a veces*: alternativamente. (v. 288)

57 *majada*: lugar donde se recogen pastores y ganado para pasar la noche. (v. 293)

58 *enseñados*: pastores instruidos. (v. 300)

59 Se alude al inicio de un canto amebico entre Tirreno y Alcino. La competencia y alternancia de una y otra intervención es la esencia de este tipo de cantos. (vv. 302-304)

60 *amuestre*: muestre, enseñe. (v. 312)

61 *murciégalo*: murciélago. (v. 317)

62 *desama*: desdeña, rechaza. (v. 318)

63 *Favonio* y *Céfiro*: vientos suaves, de Poniente. Consuelo Burell apunta que se trata del mismo viento, Zephyro el nombre griego y Favonio el latino. (v. 323)

64 *antigos*: antiguos. (v. 331)

65 *atierra*: derriba. (v. 332)

66 *gobierno*: alimento. (v. 340)

67 Se refiere a la cornucopia o cuerno de la abundancia, en referencia a la cabra Amaltea, que amamantó clandestinamente a Júpiter. Cibele, la esposa de Saturno, ocultó a su hijo Júpiter en Creta para evitar que su padre lo devorara. (v. 342)

68 *mal su grado*: a su pesar. (v. 348)

69 *ya*: antes. (v. 350)

70 *Alcides*: sobrenombre de Hércules, derivado de Alceo, su abuelo. El álamo estaba consagrado a Hércules o Alcides. (v. 353)

71 Venus apreciaba el mirto (o arrayán) porque ese arbusto le había servido de refugio cuando unos sátiros la perseguían. (v. 356)

72 *sauz*: sauce. (v. 357)

DETENTE SOMBRA (Sor Juana Inés de la Cruz)

Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias, atractivo,
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mí tu tiranía:
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.